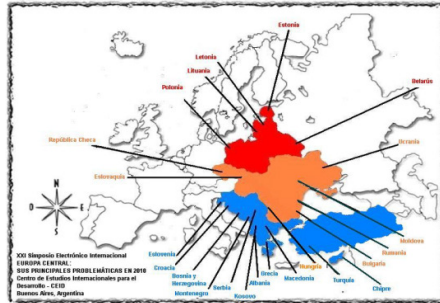


XXI SIMPOSIO ELECTRÓNICO INTERNACIONAL

EUROPA CENTRAL:

SUS PRINCIPALES PROBLEMÁTICAS EN 2010



DEL 1° AL 26 DE NOVIEMBRE DE 2010

LA POLÍTICA EXTERIOR DE POLONIA EN EL CONTEXTO DE SU SITUACIÓN GEOPOLÍTICA: CONTROVERSIAS EN LAS RELACIONES CONTEMPORÁNEAS CON ALEMANIA Y RUSIA



Katarzyna Araczewska*

La política exterior de Polonia, como la política exterior de los demás países, está determinada por varios factores de carácter objetivo y subjetivo, interno e internacional. Los politólogos, sin embargo, se inclinan a indicar, y no sin razón, que entre estos factores la circunstancia crucial para la determinación de la posición

* *Graduada en Derecho en la Facultad de Derecho y Administración de la Universidad de Łódź. Participó del programa de intercambio Erasmus en el año académico 2007/2008 en la Universidad Pública de Navarra en Pamplona.*

de un Estado en la mayoría de los casos es su localización geopolítica¹.

Estoy lejos de defender aquí la idea del determinismo geopolítico, ya que la complejidad de los distintos tipos y niveles de las relaciones internacionales no permite ignorar la naturaleza multidimensional y dinámica de la política externa de los Estados contemporáneos. No obstante, en el caso de Polonia, un país localizado desde hace siglos entre Alemania y Rusia, siendo estos Estados más grandes, más poblados y con un potencial militar y económico incomparable con el polaco, la importancia de los factores geopolíticos es indudable.

Los factores geopolíticos que afectan la política externa del país, por supuesto, no se limitan únicamente a la localización geográfica en un cierto contexto internacional. Igualmente hay que tener en cuenta otras circunstancias como el clima, el relieve terrestre, la posibilidad de cultivo de plantas y cría de animales, el acceso al mar y al agua dulce, los recursos naturales, en particular, gas natural y petróleo, etc. El conjunto de estas circunstancias define las principales posibilidades y necesidades de cada Estado e, igualmente, indica el potencial ámbito de socios con los cuales es posible algún tipo de interacción sean relaciones amistosas o de rivalidad.

Para Polonia, este ámbito de socios naturales, además de Alemania y Rusia, abarca también a sus otros vecinos directos que, como Polonia, forman parte de la Unión Europea, es decir, la República Checa, Eslovaquia y Lituania y también los que todavía quedan al margen de las estructuras europeas, Bielorrusia y Ucrania. Sin embargo, por razones históricas y económicas, los Estados que se encuentran en el centro de la óptica internacional de Varsovia son Alemania y Rusia.

La construcción compleja de la política externa

Para la determinación de la política externa del Estado, además de la localización geográfica y otros factores geopolíticos, son importantes también elementos tales como la variedad demográfica, nacional y religiosa de la sociedad, los factores económicos y militares, el desarrollo tecnológico, social y cultural. Las regulaciones legales de carácter interno e internacional también juegan un papel importante al determinar la política exterior, por ejemplo, sus mecanismos, sujetos responsables por la determinación de los fines políticos y su posterior realización y también las competencias de dichas personas.

¹ Jakubowski W., Wojtaszczyk K. A. (red.): Społeczeństwo i polityka. Podstawy nauk politycznych, Oficyna Wydawnicza ASPRA-JR, Varsovia 2003, p. 584.

En lo que se refiere a Polonia, una de las circunstancias más relevantes desde la óptica internacional es la homogeneidad étnica y religiosa de la sociedad. A saber, más del 95% de sus habitantes se declaran polacos² y más del 90% católicos³, lo que, junto con la fuerte tradición histórica nacional, se refleja visiblemente en la determinación de los fines de la política exterior polaca.

Por supuesto, los factores mencionados son importantes sobre todo para la política interna, pero hay que tener en cuenta que entre la política externa e interna de cada país existe una conexión estrecha. Es decir, el papel de la política interna en el contexto de las relaciones internacionales es asegurar al Estado una posición estable y fiable entre los demás miembros de la comunidad internacional y también suministrarle argumentos para el debate internacional. Análogamente, la política exterior tiene por fin la creación de las condiciones óptimas para el desarrollo económico, político y social del país.

Teniendo en cuenta los elementos indicados e igualmente las aspiraciones de los actores de la comunidad internacional, se pueden distinguir tres tipos de Estados, según el criterio de capacidad efectiva para actuar en la esfera internacional⁴:

- potencias sectoriales capaces de actuar en la escala global sólo en una limitada cantidad de materias (por ejemplo, sólo en materia mercantil);
- potencias regionales capaces de actuar en cada materia, pero únicamente en su región;
- Estados capaces de actuar en forma efectiva únicamente de manera local.

Desde esta perspectiva Polonia se puede considerar un Estado local con aspiraciones regionales pero, de momento, con posibilidades escasas de cumplirlas en el futuro cercano. Su desarrollo económico, tecnológico y político no le permite conseguir una posición firme en la comunidad internacional y los desafíos de carácter interno e internacional que tienen que enfrentar las autoridades polacas no facilitan el camino hacia este fin. De ahí que, en el caso de Polonia, sea particularmente visible la importancia del factor geopolítico, las perspectivas y los límites que implica la localización entre Alemania y Rusia para alcanzar una posición fuerte y una influencia efectiva a nivel internacional.

² Según el último censo de población de 2002.

³ Según la cantidad de personas bautizadas conforme al rito latino.

⁴ Jakubowski W., Wojtaszczyk K. A. (red.): *op. cit.*, p. 583. La división considerada no incluye a las potencias mundiales capaces de actuar de manera global en cada materia porque hoy en día existe sólo un Estado que cumple dichas condiciones (EE.UU.).

La importancia del factor geopolítico para la política externa polaca en la perspectiva histórica

A lo largo de la historia polaca, el factor geopolítico visiblemente demostró su peso. Es decir, las relaciones que tenía Polonia con Alemania y Rusia –sus vecinos directos– condicionaron su posición, particularmente, en el espacio europeo y, a partir del siglo XX, también mundial. La política de los países vecinos hacía Polonia determinó el interés nacional y estatal polaco y, en consecuencia, los fines de su política externa.

Hasta el siglo XVIII la política exterior de los Estados de Europa Oriental muchas veces era contradictoria pero lograba mantener cierto tipo de equilibrio político en la región. En la segunda mitad del siglo XVIII cambió el *estatus quo* a partir de un notable debilitamiento de la posición de Polonia, lo que resultó en tres particiones del territorio de Polonia entre los imperios prusiano, ruso y austrohúngaro en 1772, 1793 y 1795. En 1795 formalmente dejó de existir el Estado polaco y desde entonces hasta la Primera Guerra Mundial el interés nacional polaco se definió en la recuperación de la independencia perdida, lo que obviamente se manifestó en apuntar la política exterior hacia las potencias ocupantes.

Polonia se restauró en 1918 sólo para entrar en guerra con su vecino oriental, la República Socialista Federativa Soviética de Rusia y observar el crecimiento constante de su vecino occidental, la Alemania nazi. Por lo tanto, nuevamente la situación política y militar en la Europa Oriental moldeó la política exterior de Polonia. Durante el período de entreguerras las autoridades polacas se fijaban sobre todo en resistir la tensión política y conservar la recuperada independencia.

Tras la Segunda Guerra Mundial, Polonia logró conservar su independencia únicamente de manera nominal. Es decir, el período 1945-1989 supuso para el país, siendo entonces un Estado socialista, una etapa de dependencia total de la Unión Soviética (URSS) en sentido político y económico. De este modo, la política oficial exterior de la República Popular de Polonia no representaba el punto del vista de Estado, sino del Partido Comunista. Sin embargo, el entendimiento del real interés nacional no cambió y en la práctica, las acciones tanto de la oposición, a menudo ilegal, como del gobierno en el exilio estaban dirigidas a terminar la dependencia de la URSS.

Tras la restauración de la democracia en Polonia en 1989 y la desintegración de la URSS en 1991, la situación interna e internacional cambió radicalmente, convirtiendo a Polonia en un sujeto efectivo de la comunidad internacional. Desde este punto, Polonia ha sido capaz de formar sus propias relaciones internacionales según su razón de Estado, lo que le permitió ampliar

su perspectiva internacional y la cantidad de posibles socios en el espacio europeo y mundial.

Entre los años 1989-2004 todos los esfuerzos de los gobiernos consistió en hacer posible el acceso rápido de Polonia a las organizaciones internacionales como la OTAN y la UE. En el contexto geopolítico, esa política era una señal clara del deseo de romper lazos con su, entonces ya indirecto⁵, vecino oriental y salir de la esfera de las influencias rusas, lo que tuvo su reflejo en la política exterior de Moscú.

Ahora bien, para entender la política exterior contemporánea de Polonia es crucial darse cuenta de que durante más de 200 años el interés nacional polaco y el único fin de su política exterior era recuperar la pérdida o fuertemente limitada independencia. A lo largo de este período, Rusia y Alemania eran considerados los principales oponentes de la razón de ser del Estado polaco. La mayoría de las relaciones internacionales establecidas por Polonia y la mayoría de las acciones llevadas a cabo por las autoridades polacas estaban dirigidas directamente o indirectamente a neutralizar la amenaza por parte de los países vecinos.

Hoy en día, con una situación muy diferente y relativamente segura posición, el problema de la política exterior polaca consiste en la necesidad de redefinir la noción de "interés estatal" y fijar nuevos fines políticos, ya que los viejos ya se cumplieron, bien por asegurar a Polonia la existencia independiente en el contexto internacional, bien por entrar en las estructuras internacionales que garantizan este orden europeo y mundial⁶. Es precisamente la ausencia de este nuevo concepto de la política exterior un factor que hace a las relaciones internacionales de Polonia tan difíciles.

Polonia-Alemania: ¿las esperanzas decepcionadas?

Las relaciones entre Polonia y Alemania no se pueden denominar como fáciles pero, siendo ambos países miembros de la UE, se las puede caracterizar de cierta estabilidad y de compartir intereses comunes.

Tras la entrada de Polonia en la UE en 2004, las relaciones entre los países vecinos resultaron una decepción en cierto sentido para ambas partes. Es decir, a lo largo de las negociaciones entre la UE y el gobierno polaco, las autoridades alemanas intentaban facilitar

⁵ Rusia comparte la frontera con Polonia únicamente por la *óblast* de Kaliningrado, una provincia situada entre Polonia, Lituania y el mar Báltico, aislada del resto de Rusia.

⁶ Wiatr J. J.: *Refleksje o polskim interesie narodowym*, Wyd. IFIS PAN, Varsovia 2004, p. 151.

el proceso y respaldaban la candidatura de Polonia. Como consecuencia natural de tal actitud, Alemania esperaba la aceptación de su liderazgo en la UE mientras que Polonia creía en la posibilidad de actuar de manera coordinada en las esferas de intereses comunes⁷. En la práctica, a menudo, ambos vecinos realizan sus intereses estatales sin verlos en un contexto europeo más amplio.

Lo que adicionalmente empeora estas relaciones bilaterales a nivel político y social es la imagen negativa que tienen unos de otros y los tópicos hábilmente destacados en los medios de ambos países. Sin embargo, a pesar de ello, los contactos entre Varsovia y Berlín tienen el potencial de resolver las polémicas existentes entre ellos de manera consensual e iniciar en el futuro una cooperación más activa.

Las diferencias más visibles en las relaciones entre Polonia y Alemania, que todavía quedan por resolver, se centran en las cuestiones históricas. El entendimiento de la noción de la memoria histórica y la actitud hacia la política histórica son muy diferentes en ambos Estados. No obstante, las polémicas respecto a la cuestión de la política histórica no tienen el potencial para determinar la calidad de las relaciones globales entre Varsovia y Berlín. En este contexto, un asunto mucho más complejo y diferenciador es la falta de la visión común de la política energética.

La nueva memoria histórica y las pretensiones del Fideicomiso Prusiano

Desde los años 90, en Alemania se puede observar un proceso de creación de la nueva memoria histórica⁸. Poco a poco desaparece el sentido de la responsabilidad por la Segunda Guerra Mundial y los crímenes de los nazis. Por supuesto, no se cuestiona la responsabilidad de los nazis por el Holocausto pero la sociedad alemana no se identifica con la Alemania nazi. En su lugar, se oyen voces que subrayan los sufrimientos de los propios alemanes tales como los bombardeos o desplazamientos de la población alemana. Este punto de vista, independientemente de la motivación de los iniciadores de esta corriente en la política alemana, despierta cierto recelo en la parte polaca. Por supuesto, la falta de identificación con los nazis no se puede percibir como un defecto, ya que significa un triunfo de los valores democráticos sobre la política ultranacional. Sin embargo, lo que temen los polacos es la inversión completa de las

⁷ Wóycicki K.: „Wspólnota interesów” czy wspólne interesy?, [en:] *Polityka zagraniczna Polski*; Polski Instytut Spraw Międzynarodowych, Varsovia 2008, p. 211.

⁸ Krasnodębski Z.: *Zmiana pamięci historycznej i polityki historycznej w Niemczech*, [en:] *Pamięć i polityka zagraniczna*, Fundacja im. Stefana Batorego, Varsovia 2006, p. 35.

posiciones, la situación en la que el verdugo se convierte en la víctima y la víctima en el verdugo.

La falta del entendimiento mutuo entre Polonia y Alemania en cuanto a la memoria histórica se manifiesta de manera más visible en los controvertidos asuntos de la Federación Alemana de Desplazados y el Fideicomiso Prusiano. La actividad de ambas organizaciones es a menudo confundida, en particular en Polonia, ya que han sido acusadas de relativizar las causas de la Segunda Guerra Mundial, tanto por la parte polaca como por la alemana. Cabe mencionar que algunos miembros de los órganos de una entidad forman parte también de los órganos de la otra. Además, su imagen en los medios polacos es igualmente negativa y es posible observar una tendencia a presentar la Federación de Desplazados y el Fideicomiso Prusiano como si existiera conexión entre ellos. No obstante, hay que tener en cuenta que las instituciones mencionadas son entidades separadas y que, aunque puede que tengan los mismos fines políticos, lo hacen emprendiendo medios diferentes que no se pueden valorar de la misma manera.

El Fideicomiso Prusiano es una sociedad comanditaria por acciones creada en el año 2000 por los alemanes expulsados, en primer lugar, de los territorios de la Prusia Oriental, pero también de otros territorios que Alemania perdió con la derrota nazi, conforme a los acuerdos de la conferencia de Potsdam de 1945⁹. Estos territorios hoy en día forman parte de Polonia, la República Checa y Rusia.

El fin de la organización es recuperar los bienes dejados atrás por los desplazados y luego confiscados por las autoridades polacas y checoslovacas respectivamente o recibir indemnizaciones equivalentes sobre todo de Polonia, pero también de la República Checa. Es significativo que la actividad del Fideicomiso no está dirigida a la recuperación de los inmuebles que hoy en día forman parte de Rusia pero que fueron perdidos en las mismas circunstancias.

En 2004 J. Barcz y J. A. Frowein, profesores de derecho de Polonia y Alemania prepararon un análisis jurídico del problema de las posibles reclamaciones de indemnización por los bienes de desplazados alemanes. Según el estudio, que se refleja en la posición oficial de los gobiernos de ambas partes, dichas reclamaciones no tienen base legal ni en el derecho internacional, ni el polaco, ni el alemán. Sin embargo, el Fideicomiso no acepta esta argumentación.

⁹ Es importante recordar que en la conferencia de Potsdam de 1945 no participaron ni las autoridades polacas, ni las checoslovacas, lo que significa que Polonia y Checoslovaquia no tenían ninguna influencia en las disposiciones de los acuerdos de Potsdam en materia de desplazamientos. Es más, hay que subrayar que en cumplimiento de esos mismos acuerdos también miles de polacos fueron desplazados de los territorios que perdió Polonia a favor de URSS y que hoy forman parte de Bielorrusia, Lituania y Ucrania.

La entidad representa la postura de una parte minoritaria de la sociedad alemana, no cuenta con ningún apoyo de las autoridades federales y no recibe ningún tipo de ayuda económica del presupuesto del Estado. Su actividad ha sido criticada en varias ocasiones por los prominentes políticos alemanes, incluyendo en este grupo al ex Canciller Gerhard Schröder y a la actual Canciller Angela Merkel¹⁰.

Sin embargo, el asunto del Fideicomiso Prusiano llegó a empeorar significativamente las relaciones entre los países vecinos cuando en el año 2006 la organización, en nombre de los desplazados y de sus descendientes, interpuso 23 demandas contra Polonia ante el Tribunal Europeo de los Derechos Humanos en Estrasburgo. A pesar de la actitud negativa de las principales fuerzas políticas alemanas hacia este paso radical y la escasa posibilidad de éxito de tales demandas, la reacción de Varsovia fue bastante violenta. Algunos miembros del ejecutivo de Polonia, entonces gobernada por el partido Ley y Justicia, de derecha y ultraconservador, declararon que estaban considerando la posibilidad de buscar reparaciones de guerra de Alemania y renegociar el tratado fronterizo de 1990¹¹. Esas afirmaciones, contrarias a los acuerdos internacionales en vigor¹² e imposibles de cumplir, supusieron un compromiso para Polonia y provocaron tensiones entre los Estados.

En 2008 el Tribunal declaró la inadmisibilidad de las demandas¹³, lo que, para ese momento, cerró el asunto de la devolución de inmuebles y el pago de las indemnizaciones. Sin embargo, conforme a las declaraciones de Rudi Pawelka, el ex presidente de la organización, el Fideicomiso continuará la búsqueda de pasos legales que le permitirían concretar sus fines.

Las polémicas en torno a la Federación Alemania de Desplazados y Erika Steinbach

El caso de la Federación Alemana de Desplazados es mucho más ambiguo y complicado que el asunto del Fideicomiso Prusiano. La Federación está integrada, sobre todo, por varias asociaciones de

¹⁰ Ranke A.: Stosunki polsko-niemieckie w warunkach członkostwa Polski w Unii Europejskiej, [en:] Polityka zagraniczna Polski w warunkach członkostwa w Unii Europejskiej, Wyd. Adam Marszałek, Toruń 2009, p. 28-31.

¹¹ *Ibidem*, p. 29.

¹² Polonia renunció las reparaciones de Alemania en 1953. Aunque esta declaración del Gobierno de la República Popular de Polonia fue un resultado de la influencia de la URSS en los asuntos internos polacos, no es posible cuestionar su validez.

¹³ Decisión del Tribunal sobre la admisibilidad de la demanda de Preussische Treuhand GmbH & CO. Kg A. A. contra Polonia del 7 de octubre de 2008 (en inglés): <http://cmiskp.echr.coe.int/tkp197/view.asp?action=html&documentId=841872&portal=hbkm&source=externalbydocnumber&table=F69A27FD8FB86142BF01C1166DEA398649>

desplazados del año 1945. No obstante, algunos miembros de la Federación son también los llamados "tarde desplazados", es decir, las personas que declararon la nacionalidad alemana y se desplazaron voluntariamente de los territorios en cuestión en los años 1945-1990.

La Federación es una organización sin ánimo de lucro financiada en 90% por el dinero público, que cuenta con el apoyo de las prominentes fuerzas políticas alemanas. Su mayor iniciativa abarca la construcción del Centro contra las Expulsiones en Berlín. La tarea principal del Centro es documentar la historia de las deportaciones y expulsiones, sobre todo, de los alemanes, pero también de otras naciones a lo largo del siglo XX. Con esa finalidad en el año 2000 se creó la Fundación Centro contra las Expulsiones.

En 2006 la Fundación llegó a organizar en Berlín una exposición temporal "Huida y expulsión en Europa en el siglo XX". La exposición se centraba en los daños y sufrimientos de los alemanes tras la Segunda Guerra Mundial, sin embargo, sin exponer el contexto histórico de los hechos expuestos. En Polonia fue fuertemente criticada por relativizar las causas de la Segunda Guerra y comparar los sufrimientos de la población alemana por ejemplo con los de los judíos, víctimas del Holocausto.

En realidad, la exposición no se pudo considerar un éxito, lo que provocó unas dudas respecto al proyecto del Centro contra las Expulsiones y la actividad de la Fundación. En consecuencia, en 2008 se tomó la decisión de crear una entidad nueva, la Fundación Huida, Expulsión, Reconciliación, y subordinarla al Museo Histórico Alemán localizado en Berlín. La Fundación tiene por fin establecer el Centro contra las Expulsiones como una parte del Museo Histórico Alemán y organizar una exposición profesional permanente, bien asentada en el contexto histórico, que se titularía "Señal visible contra la huida y expulsión". El proyecto, incluso en su fórmula alterada, no despierta entusiasmo en Polonia.

Hoy en día, las tensiones entre Varsovia y Berlín se centran en la persona de Erika Steinbach, una diputada de la Unión Demócrata Cristiana de Alemania (CDU), miembro de la Comisión de Derechos Humanos del Parlamento federal y la presidente de la Federación de Desplazados. Steinbach, una política muy controvertida, despierta en Polonia grandes emociones negativas por su postura nacionalista, según lo percibe la opinión pública polaca. Es una política famosa por tener opiniones controvertidas y expresarlas abiertamente, lo que en varias ocasiones provocó problemas en las relaciones bilaterales e igualmente en el ámbito interno. Por ejemplo, en septiembre pasado Steinbach se vio obligada a dimitir de su cargo ejecutivo en la CDU tras haber creado una fuerte polémica interna e internacional con

unas declaraciones en las que culpaba a Polonia de la invasión nazi de 1939¹⁴.

La complicación consiste en que la Federación Alemana de Desplazados como la iniciadora del proyecto del Centro contra las Expulsiones cuenta con una posición privilegiada en el proceso de su realización, lo que se refleja por ejemplo en la competencia de nominar tres miembros para el consejo de la Fundación Huida, Expulsión, Reconciliación. En 2009 entre las personas nominadas para el consejo se encontró Steinbach. Para Polonia, un diálogo con Steinbach resulta imposible, por lo tanto, su candidatura para el consejo fue inaceptable. La polémica candidatura fue retirada bajo presión política antes de ser objeto de debate en el Parlamento federal. No obstante, la presencia de Steinbach en la escena política alemana, para Varsovia, es incomprensible. Por otro lado, Berlín percibe la crítica de Steinbach, una política democráticamente elegida para el Parlamento federal, en Polonia, como una prueba de intromisión en los asuntos internos de Alemania y rechaza la posibilidad de llegar a un compromiso en esta materia.

El asunto de energía

En cuanto a las relaciones económicas y comerciales en la parte central y oriental del continente europeo, el problema más complejo resulta ser el asunto de la seguridad energética de la UE y el gas ruso, ya que, además de los intereses de varios Estados, también juegan un papel importante los intereses privados de grandes compañías de gas, como por ejemplo la rusa Gazprom.

Para la solución del problema mencionado las autoridades de Varsovia y de Berlín tienen ideas no sólo distintas sino a menudo contradictorias. Si añadimos a eso que en el mercado energético Rusia goza de una posición muy fuerte y sus intereses son contrarios a los intereses de Polonia, está claro que la política energética resulta un desafío sin una solución clara para Varsovia.

En su mayor parte, la seguridad energética de Polonia, tanto como la de los Estados miembros de la UE, depende del suministro de gas ruso. En consecuencia, el proceso de negociaciones de cada contrato nuevo entre ambos países es a menudo muy difícil y largo. En este contexto hay que subrayar que los conflictos entre Polonia y Rusia respecto a la compra y tránsito del gas ruso no afectan a los demás países europeos, sobre todo a Alemania.

La posición dominante en el mercado energético permite la utilización del chantaje energético por parte de Rusia que puede

¹⁴ La declaración de Steinbach fue la siguiente: "Desgraciadamente, yo no puedo cambiar el hecho de que Polonia movilizara sus tropas en marzo [de 1939]".

imponer libremente los precios del gas y negarse a pagar a sus socios el precio de su tránsito a Occidente. Una situación similar se pudo observar en las relaciones entre Rusia y Ucrania a principios de 2009 cuando Rusia, tras manifestarse el fracaso de las negociaciones con Ucrania respecto al precio del gas, interrumpió sin aviso previo el suministro energético a Ucrania y a la UE.

Para evitar la repetición del mismo problema de suministro del gas ruso el gobierno alemán optó por poner en marcha la iniciativa del consorcio Nord Stream respaldada por el Kremlin que tenía por fin encontrar y construir vías alternativas de tránsito de gas. La construcción del gasoducto del Norte de Europa, que en 2011 unirá Rusia con Alemania a través del Mar Báltico sin pasar por Polonia y asegurará el suministro constante de gas ruso a los países de Europa Occidental, es desde el punto de vista polaco un proyecto indeseable.

Lo que teme Polonia es la marginalización de su papel como país de tránsito. Es un problema que tiene una doble vertiente, económica y política. Es decir, con la finalización del proyecto Polonia perderá los beneficios de tránsito de gas ruso pero, sobre todo, ante una eventual disputa energética con Rusia, perderá su único argumento que, en el pasado, fue el apoyo de la UE. Por lo tanto, el gobierno polaco se opone frontalmente a este proyecto utilizando como su mayor argumento las cuestiones medioambientales. Sin embargo, el riesgo que trae consigo el gasoducto para el entorno natural no es suficiente para permitir bloquear el proyecto.

Por su lado, las autoridades de Alemania y Rusia subrayan que su proyecto está apuntado únicamente a la diversificación de las fuentes de suministro de gas, que no equivale a la resignación de las existentes tuberías terrestres y no tiene por fin la exclusión de los países bálticos y de Europa del este¹⁵. No obstante, sus argumentos resultan poco convincentes sin tener en cuenta el enorme coste económico del proyecto¹⁶ y la falta de consultas con los Estados que, por cuestiones de localización geográfica, tienen interés en la iniciativa, en cualquier fase de la elaboración del proyecto.

Polonia-Rusia: la vecindad complicada

Las relaciones bilaterales entre Polonia y Rusia suponen el más difícil y complicado reto para la política exterior polaca. No es una novedad para las autoridades polacas, ya que a lo largo de la historia

¹⁵ Makarkin A.: Polska i Rosja w XXI wieku: polityczny aspekt wzajemnych stosunków, [en:] Polska na arenie międzynarodowej – współczesne wyzwania, Wydawnictwo Adam Marszałek, Toruń 2009, p. 184.

¹⁶ Según las estimaciones de Polonia y los países bálticos

de vecindad de ambos países sus relaciones se caracterizaron por la dinámica, inconstancia y rivalidad.

Es indiscutible que gran parte de las dificultades en las relaciones polaco-rusas se origina en la historia tempestuosa de ambos Estados. Esa historia dura y larga, constituye una fuente de variedad de temas y prejuicios que afecta negativamente la confianza en las relaciones bilaterales. No obstante, la tradición no es el único factor que determina la política externa de un país. Desde hace cierto tiempo, en el ámbito interno de ambos Estados, se puede observar una tendencia a llevar la política exterior de manera excesivamente hostil e incluso agresiva que, más bien, responde a las expectativas de la sociedad que a las necesidades reales del Estado. Es decir, en la actitud de Rusia hacia Polonia, e igualmente hacia los demás Estados de la esfera post soviética, se nota cierta arrogancia, un reflejo del pensamiento imperialista típico para una superpotencia mundial, como fue Rusia durante la mayor parte del siglo XX. Mientras tanto en la escena política de Polonia se notan conductas rusóforas que atraen particularmente a la derecha de la sociedad. En este contexto es difícil no culpar a los políticos por intentar ganar el electorado y llevar adelante sus propios fines en vez de buscar un compromiso¹⁷.

Teniendo todo lo mencionado en cuenta, no puede resultar sorprendente que en las relaciones entre Polonia y Rusia haya muchos puntos en discordia. Hoy en día, los problemas más graves conciernen a la rivalidad sobre la influencia en Europa Oriental, las cuestiones históricas no resueltas como la cuestión de Katyn y el anteriormente mencionado problema de la seguridad energética.

Controversias en torno a la posible "centralización" de la Europa Oriental

La política exterior de Polonia a partir de 1989 fue orientada hacia la integración con el mundo occidental a través de la entrada en sus estructuras militares y económicas. El objetivo de dicha política fue, por supuesto, garantizar la seguridad internacional del país y dar un impulso al desarrollo interno. Sin embargo, fue un paso paralelo con el distanciamiento de los vínculos con la Rusia postsoviética y la neutralización de su influencia en los asuntos internos del Estado polaco. Para Moscú, acostumbrada a mantener el control sobre la tercera parte del mundo, la postura de Varsovia significó una circunstancia difícil de aceptar. En consecuencia, las aspiraciones occidentales de Polonia siempre fueron evaluadas de manera crítica por el Kremlin. Es más, tras la entrada en las estructuras europeas

¹⁷ Orzechowski M.: *Polityka zagraniczna Rzeczypospolitej Polskiej wobec Federacji Rosyjskiej*, [en:] *Polityka zagraniczna Polski w warunkach członkostwa w Unii Europejskiej*, *op. cit.*, p. 146.

Varsovia se centró en la consolidación de la UE y de los países de Europa Oriental, lo que, en la práctica, adicionalmente limitaría la esfera de la influencia de Rusia, pero para la UE significaría un aumento de la seguridad de la frontera oriental del bloque.

Por otra parte, la Rusia postsoviética contemporánea es un Estado que busca recuperar su antiguo estatus de superpotencia mundial. Ante la posibilidad limitada de cumplir este propósito, la política exterior rusa se propone mantener su posición dominante por lo menos en la esfera del espacio ex soviético, "los intereses privilegiados" como lo llama el presidente Dmitri Medvedev¹⁸. De ahí que las intenciones de Polonia en Moscú se perciban como una prueba destinada a disminuir su significado político e histórico.

En 2009 Polonia animó a la UE a introducir un programa especialmente dirigido a los países del este, siendo estos Georgia, Armenia, Azerbaiyán, Moldavia, Ucrania y Bielorrusia. La llamada "Asociación Oriental" es una iniciativa polaco-sueca que tiene como objetivo aumentar la financiación para estos países con la perspectiva de firmar acuerdos de libre comercio si se introducen reformas políticas y económicas en dichos países. No hace falta añadir que esta asociación es, desde el punto de vista ruso, un concepto indeseable, un proyecto sobre el cual Konstantin Kosachov, el jefe de la Comisión de los Asuntos Externos de la Duma Estatal consideró, a propósito de su visita en Berlín en septiembre pasado, que era una provocación irrazonable¹⁹.

Para Polonia y Occidente, la postura de Moscú a veces resulta incomprensible. Desde el punto de vista europeo, la democratización de los países de la esfera post soviética es un proceso natural que puede traer consigo beneficios para toda la comunidad internacional.

Sin embargo, Occidente es bastante reservado al manifestar sus dudas en el foro público. Mientras tanto, la política de Polonia en este contexto no es tan prudente. Es decir, para Varsovia la tendencia de apoyar las reformas democráticas iniciadas en los Estados postsoviéticos aborda una obsesión. A menudo parece que Varsovia se convierte en un partidario de cualquier político de orientación pro-occidental de manera casi-automática²⁰. Por lo tanto, en cada acción externa realizada por Polonia en la zona postsoviética, Rusia siempre busca otro tipo de intereses, observando la situación como una manifestación de las tendencias antirrusas.

No obstante, siendo un "potentado" en el mercado de gas natural y teniendo a su disposición los "argumentos energéticos", Rusia es capaz de mantener una influencia efectiva en los asuntos

¹⁸ Brzeziecki A.: Coraz krótsze ręce Moskwy, Gazeta Wyborcza número 97/2009.

¹⁹ Jendroszczyk P.: Rosja krytykuje Partnerstwo Wschodnie, Rzeczpospolita número 229/2010.

²⁰ Makarkin A.: *op. cit.*, p.187.

internos de los países de la parte oriental de Europa. El reciente triunfo en las elecciones ucranianas de Víktor Yanukovich, un político pro-ruso en un país tradicionalmente mucho más pro-europeo que, por ejemplo, Azerbaiyán, muestra la eficacia de la política rusa en la región²¹.

El conflicto de intereses entre Polonia y Rusia en la zona postsoviética es más bien un conflicto indirecto que una hostilidad abierta. No obstante, no se puede ignorar la enorme influencia negativa que tiene en las relaciones entre los Estados vecinos. El conflicto afecta sobre todo la confianza entre los socios, lo que excluye la posibilidad de emprender en esta materia cualquier tipo de acción común. Por tanto, la armonización de la política polaca y rusa en la región en cuestión no parece ser una perspectiva cercana.

Para Varsovia, la cooperación con Rusia en el espacio postsoviético es importante también en el contexto europeo. En la UE se oyen voces de que para Polonia la política europea hacia la región oriental constituye únicamente una herramienta en el conflicto con su poderoso vecino del este. De este modo se crea una imagen de Polonia como un Estado poco fiable, que obviamente empeora su posición entre los demás Estados miembros.

La difícil interpretación de la historia

Las cuestiones históricas en las relaciones entre Polonia y Rusia, en su mayor parte no resueltas, constituyen el elemento más delicado y frágil de dichas relaciones. Formular un punto de vista común en esta materia para ambos gobiernos es una tarea difícil, sino imposible.

Es interesante notar que este mismo problema prácticamente no existe en las relaciones polaco-alemanas. Es decir, las polémicas en materia de interpretación de la historia en Alemania no tienen su fuente en la postura oficial de las autoridades, ya que la política histórica llevada por siguientes gobiernos en cuestiones fundamentales es compatible con el punto de vista polaco. Las controversias históricas, la creación de una nueva memoria histórica se originan en organizaciones privadas o en políticos de segundo plano. Puede que esta corriente cuente también con el apoyo no oficial de figuras prominentes de la escena política alemana, sin embargo este hecho no va a cambiar el concepto general de la política exterior de Berlín que en estas cuestiones tiene por fin cerrar definitivamente los asuntos históricos.

²¹ Araczevska K.: UE-Rusia: cuestión de energía, A Nosa Terra: 25/02/2010.

En cuanto a la política histórica de Rusia, a nivel gubernamental se puede observar un fenómeno contrario²². Rusia hace todo lo posible para mantener su fuerte posición en el orden mundial y la última cosa que desearía es la revisión del pasado, por tanto, las autoridades rusas evitan una evaluación definitiva de la política y conducta rusa en el siglo XX. Para Varsovia, la base de la política histórica hacia el país vecino es de forma inequívoca la valoración negativa de la alianza de la URSS con la Alemania nazi durante la Segunda Guerra Mundial y de la política soviética hacia Polonia a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, siendo este un punto de vista inaceptable para Moscú. La política oficial del Kremlin, completamente contraria a la polaca, evita la autocrítica y no asume esta responsabilidad.

En la práctica, la contradicción de los visiones de la historia mutua provoca tensiones incluso hoy en día. La cooperación entre Varsovia y Moscú para resolver estos asuntos históricos delicados es escasa y muy difícil. El problema más conocido y polémico es la cuestión de la llamada masacre de Katyn, nombre con el cual se conoce la ejecución de casi 22.000 integrantes de la elite militar y cultural de Polonia por el Ejército Rojo, que tuvo lugar en 1940 durante la Segunda Guerra Mundial en el territorio occidental de la Unión Soviética.

Después de años de ocultar la responsabilidad del régimen estalinista por la matanza, tras la caída de la Unión Soviética se inició una serie de investigaciones que tenían como objetivo resolver el asunto. Sin embargo, el procedimiento se terminó en 2004, durante la presidencia de Putin, en virtud de una disposición secreta de la fiscalía militar. Se rechazó la calificación del asesinato como un acto de genocidio o crimen de guerra, es decir, los delitos que no prescriben, lo que permitiría juzgar a los culpables, y se denegó la rehabilitación de las víctimas²³.

Hay que tener en cuenta que más o menos en el mismo momento, ocurrieron otros acontecimientos significativos que afectaron la calidad de las relaciones bilaterales y el cambio de ambiente de los contactos internacionales de los socios. Un ejemplo claro es la participación activa de los prominentes políticos polacos en la llamada Revolución Naranja en Ucrania en los finales del 2004, lo que fue percibido por el Kremlin como una acción anti-rusa. Además, en 2005 el gobierno de Polonia empezó a hablar de una participación polaca en el proyecto militar estadounidense del Escudo Antimisiles, provocando la furia de Moscú. En consecuencia, a partir de ese momento se podía observar un sistemático empeoramiento de las

²² Kuźniar R.: Droga do wolności, Wydawnictwo Naukowe Scholar, Varsovia 2008, p. 304.

²³ Araczevska K.: Katyn: ¿una cuestión no resuelta?, artículo disponible en la página web www.igadi.org.

relaciones entre Polonia y Rusia. El periodo 2004-2007 para las relaciones bilaterales en cuestión está considerado el tiempo de mayor frialdad tras la caída de la URSS, lo que tiene un reflejo evidente en la falta de cooperación para la resolución de los asuntos históricos²⁴.

A principios del año 2010 se podía observar cierta suavización de la tradicionalmente firme postura de Rusia, la cual tuvo su origen en la resolución previa de otros problemas de naturaleza económica y militar. A propósito de los actos conmemorativos del 70º aniversario de la masacre de Katyn en la prensa polaca se hizo mención a los esfuerzos de Moscú por "encontrar" la llamada lista bielorrusa, la cual contiene los nombres, todavía desconocidos, de 3.870 militares polacos fusilados en las mismas circunstancias en el actual territorio bielorruso, cuyas tumbas todavía no se han encontrado²⁵.

No obstante, el encuentro no trajo consigo la esperada revelación de la lista bielorrusa o la promesa de la rehabilitación de las víctimas, sino otra tragedia. En la catástrofe aérea cerca de Smolensk falleció el presidente de Polonia, Lech Kaczyński, junto con los demás miembros de la delegación polaca para los actos conmemorativos, entre los cuales se incluyeron altos cargos políticos y militares.

La influencia de la catástrofe de Smolensk en las relaciones polaco-rusas

Según los primeros comentarios tras la catástrofe, la tragedia podría resultar un acercamiento entre ambos Estados. La reacción de las autoridades rusas e igualmente de la sociedad fue muy emocionante, lo que mejoró temporalmente la imagen negativa de Rusia en Polonia. Las autoridades polacas apreciaron la determinación del presidente de la Federación Rusa, Dimitri Medvedev para asistir al funeral del presidente Kaczyński a pesar de la erupción del volcán islandés, que había paralizado el transporte aéreo en toda Europa. Además, a lo largo de las primeras semanas después de la catástrofe se observaba impecable la cooperación entre Moscú y Varsovia en cuanto a la investigación sobre las causas del accidente.

²⁴ A lo largo de 2005, siendo este año el 60º aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial, tuvieron lugar varios enfrentamientos diplomáticos. El entonces presidente ruso, Vladimir Putin en varias ocasiones subrayó el papel de la URSS en la derrota de la Alemania nazi, minimizando la participación polaca.

²⁵ El número de las víctimas de la lista bielorrusa cambia según la fuente utilizada. Como una posible localización de las tumbas comunes se menciona la localidad de Kuropaty cerca de Minsk en Bielorrusia. Otra cuestión discutible es si las autoridades bielorrusas disponen de una copia de la lista. Sobre este tema vea: Kisielewski T. A.: *Katyń. Zbrodnia i kłamstwo*, Dom Wydawniczy Rebis, Poznań 2009, p. 105-114.

En el contexto de Katyn, tanto el presidente Medvedev como el primer ministro ruso, Vladimir Putin, declararon la cooperación con la parte polaca y una solución final de este asunto complejo. Sin embargo, tras las declaraciones no ocurrieron los pasos concretos deseados por la parte polaca como la apertura de los archivos, que contienen documentos importantes para explicar los acontecimientos de 1940 o la publicación de los documentos de la investigación militar declarados en 2004 como secreto de Estado. El reconocimiento del crimen como un acto de genocidio o un crimen de guerra tampoco parece una posibilidad visible.

Es más, con el tiempo la calidad de la cooperación entre Moscú y Varsovia en cuanto a la investigación sobre las circunstancias de la catástrofe cambió radicalmente. Por un lado, por parte de Rusia se observó que las declaraciones amistosas de cooperación estricta con la fiscalía polaca no necesariamente se llevaron a la práctica. A saber, tras algunos meses de contenerse de formular comentarios a nivel gubernamental, ultimamente en Polonia se mencionan ciertas reservas de naturaleza general y también concreta respecto a la investigación efectuada en Rusia.

El flujo de información entre Rusia y Polonia es, según Varsovia, insatisfactorio, pues la entrega de las pruebas o sus copias, como por ejemplo las grabaciones de las cajas negras, es incompleta y fue a menudo demorada y los postulados de la fiscalía polaca fueron, con frecuencia, ignorados. Algunos de estos problemas se pueden explicar en virtud de la investigación abierta, pero otras acciones de la fiscalía rusa es difícil a entender.

En los medios polacos se subraya que la preservación de los restos del avión dejados al aire libre se organizó meses después de la catástrofe a pesar de las insistencias por parte de Polonia. Otra duda concierne a las autopsias efectuadas en Rusia. Es decir, no está claro si se llevaron a cabo las autopsias de todas las víctimas y, si fuera así, resulta incomprensible por qué Polonia no recibió todos los protocolos de dichos estudios.

Por otro lado, en Polonia se oyen varias teorías sobre la catástrofe que, a menudo, no se pueden justificar ni con las pruebas disponibles, ni con el razonamiento lógico. Las hipótesis más radicales, que a menudo no son nada más que unas acusaciones falsas, tiene su origen en la ultraderecha tanto del escenario político polaca como de la prensa. Hay que subrayar que no son solo casos accidentales. Es decir, por ejemplo algunos políticos prominentes del partido Ley y Justicia, cuyo presidente es Jarosław Kaczyński, el hermano gemelo del presidente fallecido, rechazan por completo la hipótesis dominante sobre la culpa de los pilotos y llegan a sugerir públicamente la posibilidad de un atentado preparado por los agentes de los servicios especiales rusos. Es evidente que tal comportamiento en la esfera de las relaciones internacionales provoca tensión política

entre los socios y no contribuye a la cooperación bilateral efectiva para resolver las dudas justificadas como, por ejemplo, en el proceso decisivo en la torre de control²⁶.

El balance de las relaciones internacionales entre Polonia y sus vecinos

Lo que las relaciones polaco-alemanas y las polaco-rusas tienen en común es la asimetría provocada por la desproporción de los potenciales económicos y militares de los Estados vecinos. La consecuencia de tal desproporción es la posición privilegiada de una parte que permite imponer su posición acerca de los asuntos más importantes del debate internacional y decidir sobre la dirección del desarrollo de las relaciones bilaterales.

Otro rasgo común es la falta de confianza plena entre los socios relacionada con el primer factor mencionado. Es decir, a lo largo de décadas Varsovia no fue un sujeto de las relaciones internacionales, sino su objeto²⁷, lo que fue particularmente visible en las relaciones con Moscú. Por lo tanto, la Polonia contemporánea, heredera de la larga tradición de desconfianza, no se siente muy cómoda en esta situación cuando sus vecinos más poderosos mantienen entre sí relaciones bilaterales más amistosas que las que cada uno de ellos mantiene con Varsovia.

No obstante, las relaciones polaco-alemanas y las polaco-rusas no se pueden valorar de la misma manera. A finales del siglo XX se pudo observar la modernización de las relaciones internacionales mantenidas por Varsovia con sus vecinos. Dichos cambios tenían por fin la introducción del diálogo mutuo y el compromiso en las relaciones bilaterales para proporcionar cierta estabilidad.

Desde la perspectiva del tiempo es posible considerar la estructuración de las relaciones polaco-alemanas un éxito. A pesar de las controversias políticas actuales, se puede observar la existencia de un fundamento de los valores comunes, la voluntad de cooperación y los mecanismos que permiten resolver las actuales polémicas entre socios por vía diplomática. Con ello, se puede afirmar que las relaciones entre Varsovia y Berlín son menos susceptibles a un cambio de clima político, lo que permite esperar que cualquier empeoramiento de tal naturaleza será únicamente de carácter temporal.

²⁶ Una de las partes delicadas de la investigación efectuada en Polonia se centra en el asunto de la competencia de la torre de control de Smolensk para prohibir el aterrizaje por razón de las condiciones atmosféricas.

²⁷ Orzechowski M.: *op. cit.*, p. 151.

Por otro lado, las relaciones entre Polonia y Rusia no gozan de este rasgo de estabilidad, lo que las hace mucho menos previsibles y más susceptibles a un cambio de clima político. En las relaciones entre ambos países no se observa la voluntad de cooperación y de tratar al otro como a un socio del mismo nivel.

Perspectivas para Varsovia

Para estabilizar las relaciones bilaterales con los vecinos más potentes, desde el punto de vista de Varsovia, es imprescindible determinar nuevos y sobre todo fines permanentes de la política exterior, ya que lo que últimamente caracterizaba a Polonia eran los cambios radicales del concepto de la mencionada política.

A saber, hasta 2004 en la escena política polaca se podía observar cierto acuerdo respecto a los objetivos de la política exterior, independientemente de la orientación política de los sujetos interesados. Sin embargo, a partir de la entrada de Polonia en la UE es posible notar la existencia de una variedad de visiones de política exterior del Estado. En consecuencia, cada gobierno, incapaz de continuar la visión de su precedente por no aceptar sus principios fundamentales, lleva a cabo sus propias ideas, que luego rechaza el siguiente Ministro de Asuntos Exteriores. Esta falta de constancia provoca la imposibilidad de formulación de los intereses estatales de Polonia en el entorno internacional, ya que en caso de una polémica bilateral los socios internacionales en vez de buscar un acuerdo mutuo únicamente esperan el cambio del gobierno.

Por tanto, en Polonia se puede hablar de la "dictadura de los políticos", ya que en varias ocasiones su manera de llevar la política exterior resultó contraria a la voluntad de una gran parte de la sociedad. Por consiguiente, es posible observar una contradicción entre dicha postura y la Constitución, según la cual la República de Polonia es "un bien común de todos los ciudadanos". Conforme a la ley y también al sentido común, la política exterior del país debería cumplir los intereses de todos los ciudadanos en vez de responder a las ambiciones de los políticos o a sus ilusiones que, a menudo, no tienen su reflejo en la realidad política²⁸.

No obstante, la redefinición del concepto de política exterior y de la noción de razón de Estado para que sea aceptable para la mayoría de la sociedad, independientemente de su orientación política, puede resultar complicada. Para ello, es crucial tener en cuenta que a lo largo del siglo XX la situación en Europa Central y Oriental cambió sustancialmente, lo que debería traer consigo un cambio del pensamiento también de las elites políticas polacas.

²⁸ Kuźniar R.: *op. cit.*, p. 324-325.

Sin embargo, incluso hoy en día, entre los políticos y los politólogos raras veces se define la razón de Estado de manera multidimensional y en el contexto de la situación geopolítica contemporánea. Es mucho más frecuente definir los intereses estatales como la necesidad de la protección contra Rusia y Alemania o incluso como la necesidad de la liquidación de Kaliningrado, el enclave ruso en la UE ubicado entre Polonia y Lituania²⁹. No hace falta añadir que este tipo de pensamiento no contribuye al mantenimiento de un ambiente positivo, porque resulta difícil establecer relaciones amistosas con un Estado que se considera un potencial enemigo.

Otros problemas de la política exterior polaca son los medios emprendidos por los actuales gobernantes en la realización de sus fines e, igualmente, la calidad del discurso en temáticas internacionales. En cuanto a esta materia, hay que notar la diferencia entre el diálogo polaco-alemán y el polaco-ruso. En el primer caso, por parte de Polonia se observa cierta prudencia en la mayoría de las declaraciones públicas. Con algunas excepciones anteriormente mencionadas, las autoridades polacas intentan resolver las políticas polémicas de manera discreta, utilizando los medios diplomáticos.

Mientras tanto, el discurso público con Rusia se caracteriza por emprender un lenguaje agresivo que está apuntado a la confrontación en vez de al compromiso³⁰. Las relaciones entre Polonia y Rusia se caracterizan por la falta del llamado *soft power*, el poder blando³¹, una noción que las elites políticas en Varsovia y en Moscú simplemente no entienden. El concepto de *soft power* es particularmente importante respecto de argumentos fuertes y una efectiva herramienta de presión política.

Para Polonia es muy importante darse cuenta de cómo influye el estilo de la política exterior en la imagen del país en el ámbito internacional³². Para lograr una posición fuerte en la comunidad internacional es necesario conseguir primero una posición fiable en la región y mantener las relaciones, por lo menos, correctas con los actores más significativos. En el contexto europeo, hay que observar que la política exterior responsable hacia Alemania y, sobre todo, hacia Rusia puede favorecer la realización de los fines políticos de Polonia en la UE.

La mejora de las relaciones entre Polonia y sus socios internacionales es posible en el caso de basar la política exterior más bien en el fundamento del pragmatismo que en las emociones. Para

²⁹ Rykiel Z.: *Polska racja stanu i polskie interesy narodowe wobec wyzwań regionalnych i globalnych*, [en:] *Polska i świat wobec wyzwań współczesności*; Wyd. Adam Marszałek, Toruń 2008, p. 17.

³⁰ Kuźniar R.: *op. cit.*, p. 310.

³¹ Makarkin A.: *op. cit.*, p. 181.

³² Kuźniar R.: *op. cit.*, p. 320.

ello, es imprescindible crear una imagen de Polonia como un Estado fiable, lo que se puede conseguir fijándose en los fines que son posibles de cumplir, como por ejemplo la cooperación ruso-polaco-alemana en el espacio postsoviético, en vez de luchar improductivamente por los asuntos perdidos, tales como la construcción del gasoducto del Norte de Europa.

Bibliografía

- Araczeńska K.: Katyn: ¿una cuestión no resuelta?, artículo disponible en la página web www.igadi.org.
- Araczeńska K.: UE-Rusia: cuestión de energía, *A Nosa Terra*: 25/02/2010.
- Bieleń S. (red.): *Polska w stosunkach międzynarodowych*, Wydział Dziennikarstwa i Nauk Politycznych UW, Varsovia 2007.
- Brzeziecki A.: Coraz krótsze ręce Moskwy, *Gazeta Wyborcza* número 97/2009.
- Jakubowski W., Wojtaszczyk K. A. (red.): *Społeczeństwo i polityka. Podstawy nauk politycznych*, Oficyna Wydawnicza ASPRA-JR, Varsovia 2003.
- Jendroszczyk P.: Rosja krytykuje Partnerstwo Wschodnie, *Rzeczpospolita* número 229/2010.
- Kisielewski T. A.: *Katyn. Zbrodnia i kłamstwo*, Dom Wydawniczy Rebis, Poznań 2009.
- Krasnodębski Z.: Zmiana pamięci historycznej i polityki historycznej w Niemczech, [en:] *Pamięci polityka zagraniczna*, Fundacja im. Stefana Batorego, Varsovia 2006.
- Kuźniar R.: *Droga do wolności*, Wydawnictwo Naukowe Scholar, Varsovia 2008.
- Makarkin A.: Polska i Rosja w XXI wieku: polityczny aspekt wzajemnych stosunków, [en:] *Polska na arenie międzynarodowej – współczesne wyzwania*, Wydawnictwo Adam Marszałek, Toruń 2009.
- Orzechowski M.: *Polityka zagraniczna Rzeczypospolitej Polskiej wobec Federacji Rosyjskiej*, [en:] *Polityka zagraniczna Polski w warunkach członkostwa w Unii Europejskiej*, Wyd. Adam Marszałek, Toruń 2009.
- Ranke A.: *Stosunki polsko-niemieckie w warunkach członkostwa Polski w Unii Europejskiej*, [en:] *Polityka zagraniczna Polski w warunkach członkostwa w Unii Europejskiej*, Wyd. Adam Marszałek, Toruń 2009.
- Rykiel Z.: *Polska racja stanu i polskie interesy narodowe wobec wyzwań regionalnych i globalnych*, [en:] *Polska i świat wobec wyzwań współczesności*; Wyd. Adam Marszałek, Toruń 2008.
- Stolarczyk M. (red.): *Problemy polityki zagranicznej Polski i stosunków międzynarodowych na początku XXI wieku*, Wydawnictwo Uniwersytetu Śląskiego, Katowice 2008.
- Szczerski K. (red.): *Podmiotowość geopolityczna: studia nad polską polityką zagraniczną*, Krajowa Szkoła Administracji Publicznej, Varsovia 2009.
- Wiatr J. J.: *Refleksje o polskim interesie narodowym*, Wyd. IFIS PAN, Varsovia 2004.
- Wóycicki K.: „Wspólnota interesów” czy wspólne interesy?, [en:] *Polityka zagraniczna Polski*; Polski Instytut Spraw Międzynarodowych, Varsovia 2008.
- Zięba R.: *Główne kierunki polityki zagranicznej Polski po zimnej wojnie*, Wydawnictwa Akademickie i Profesjonalne, Varsovia 2010.